

***Reflexiones acerca de la
nueva psicología del
orden implicado:
sistémica,
fenomenológica y
psicofísica***

M^a Clara Ventura Obrador
Policlínica Miramar

Educació i Cultura
(2011), 22:
89-98

Reflexiones acerca de la nueva psicología del orden implicado: sistémica, fenomenológica y psicofísica

Reflections on the new psychology of the implied order: systemics, phenomenology and psychophysics

M^a Clara Ventura Obrador

Resumen:

Estas reflexiones tienen la intención de sostener y fundamentar reflexivamente, desde los avances de la física por un lado y los paradigmas sistémico-fenomenológicos y el actual modelo de Constelaciones de B. Hellinger, por otro, así como desde mi práctica clínica actual, como el peso de lo transgeneracional, a través de saltos cuánticos emergentes relevantes, conlleva implicaciones sistémicas profundas de lo vivido por nuestros antepasados. Que se despliegan a través de nosotros y nuestra entidad psíquica, en contextos actuales, produciendo disfunciones y desórdenes, al no contextualizarse. De esta forma los conceptos y los diagnósticos de las enfermedades psíquicas, dejan muchas dudas y preguntas sobre su significado y su forma de abordarlas. El reto actual, está en ver que hay más allá de los conceptos desplegados de enfermedad psicológica y de sus métodos de análisis y de terapia; desplegados en cada época y según los contextos de los que emergen, como formas también proyectivas.

Palabras clave: práctica clínica sistémica, psicología fenomenológica, orden implicado, psicología sistémica.

* Unidad de Psicología Avanzada. Consultas Externas Policlínica Miramar. <http://www.claraventura.com>
E-mail: info@claraventura.com

Este artículo fue aceptado para su publicación el 16 de octubre de 2010.

Abstract

These reflections are intended to support and substantiate one another on the basis of advances in physics on the one hand, and systemic-phenomenological paradigms and Bert Hellinger's current constellations model, on the other hand, in addition to the author's clinical practice. The weight of the transgenerational through relevant emerging quantum leaps carries profound systemic implications for what was experienced by our ancestors, which unfolds through us and our mental organisation in current contexts, producing dysfunctions and disorders since they are not contextualised. Thus, the concepts and diagnoses of mental illnesses leave many doubts and questions about their meaning and ways to tackle them. Today's challenge lies in seeing what is beyond the concepts of psychological illness and related methods of analysis and therapy deployed in every period of time according to the context from which they emerge, as projective forms as well.

Keywords: systemic clinical practice, phenomenological psychology, order involved, systemic psychology

El descubrimiento de órdenes nuevos, como se muestran en la historia evolutiva de la física, está suponiendo cambios revolucionarios en muchos otros campos, como en el de la psicología y sus métodos.

La percepción de un nuevo orden de las cosas y el desarrollo de nuevas formas de lenguaje, apropiadas a la comunicación de este orden, está emergiendo a través de nuevos modelos de análisis e intervención en psicoterapia. Con la física clásica veíamos que un objeto podía moverse si existía una fuerza que actuara sobre él. Así, se creía que la fuerza era la causa del movimiento y este orden en el movimiento, determinaba el devenir de las causas, que dependía, a su vez, del lugar y la función de cada una de estas partes dentro del todo. Con la física cuántica esta noción de orden y causalidad ha cambiado. La nueva visión del orden nos permite ahora observar los llamados saltos cuánticos. Desde dónde podemos observar, el movimiento de un modo discontinuo. Desde dónde la nueva noción de la «totalidad del orden implicado», la estructura entera, que se origina de éste, se puede describir, sin que sea necesario darle una importancia primaria al tiempo secuencial. El determinismo en el tiempo, vemos pues, que no es la única forma de proporción o de razón, sino que en estructuras así ordenadas-constituidas por aspectos con diferentes grados de implicación, el orden del tiempo no es, en general, el más adecuado para la expresión de la ley de la totalidad del orden implicado. Porque «todo lo implica todo» en un orden de totalidad no dividida. Así tendremos que considerar «estructuras», en las que se puedan distribuir, con un cierto orden, aspectos diversos, según los diferentes grados de implicación... (David Bohm, pág. 216).

De ésta manera toda forma de relativa «autonomía», corresponde más a su análisis, por la disgregación perceptiva de la observación, que a su vez, depende del instrumento perceptivo y de sus limitaciones de medida, que de lo observado, y que quedará finalmente limitado por la holomanía, por un estado de flujo sin fin o de pliegue y despliegue que obedece a muchas más leyes que las que hemos conocido vagamente hasta ahora. De tal modo que en un contexto lo suficientemente amplio, se verá que tales formas son tan solo aspectos «relevados» en el holoconocimiento; más que aspectos en interacción, inconexos y existentes por separado; como se ha creído hasta ahora por el paradigma mecanicista Newtoniano.

Así la ley física total del holoconocimiento indefinible e inmensurable es un movimiento, en el cual están emergiendo continuamente «nuevos todos». Este hecho nunca será conocido ni especificado, ni formulado con palabras (D. Bohm, pág. 221).

La totalidad no fragmentada de la existencia, vista como en movimiento fluyente no dividido y sin fronteras, (Bohm, pág. 240), nos va permitiendo acceder a partes más amplias del «nuevo todo» a través de la noción de orden implicado, desde dónde la totalidad de la existencia está «plegada» dentro de cada región del espacio, (y del tiempo) (Bohm, pág. 240).

Cada parte, elemento o aspecto que podamos abstraer, estará plegado en el todo. Y cada parte del todo crece en el contexto del todo, de tal modo que no existe independientemente, ni puede decirse que, literalmente «interactúa» con las demás partes del todo, sino que es «esencialmente afectada» en ésta relación, ya que todo está transformándose cada instante. De ahí, que analizar los comportamientos y comprender las actitudes y emociones, así como investigar las estructuras de personalidad, va más allá de las lentes clásicas, con las que hasta ahora hemos observado los procesos «implicados». Esta nueva visión del «orden implicado» cambia radicalmente nuestra forma de entender y analizar la personalidad, la psicología y las disfuncionalidades.

Así, la psicología hasta ahora, basada en el orden mecanicista lineal, está pasando no solo al orden relativista de «campo unificado», sino que va más allá, desde la teoría cuántica y debe empezar a ser considerada desde sus características esenciales:

1. El movimiento es discontinuo.
2. Las entidades pueden mostrar propiedades diferentes, dependiendo del contacto con el entorno, en el que existan y desde el que se observan.
3. Dos entidades muestran una peculiar relación no local, como una conexión no casual de elementos que están separados.

Esta es pues, la nueva visión que apunta la psicología sistémico-fenomenológica y de la cuál, por ejemplo emerge el modelo de las Constelaciones Familiares. Desde dónde vemos que se dan también estas tres características básicas de la formulación cuántica:

A. Movimientos discontinuos, identificaciones transgeneracionales o continuas, como saltos cuánticos en el tiempo y en el espacio. Relaciones o pliegues no causales linealmente de elementos separados en el espacio/tiempo.

B. La influencia del contexto y del entorno de la entidad en cuestión y de su propia observación, como causa de emergentes diferentes dependientes de dicho contexto, (importancia pues del familiar, grupal, social, racial, cultural o religioso, desde el que se van a desplegar aspectos personales trascendidos).

Así, la evolución del niño en un contexto familiar determinado, desarrolla transformaciones diferentes desde movimientos o saltos cuánticos, que desde la herencia/historia transgeneracional de los padres y a través de conexiones o identificaciones no causales de elementos separados en el espacio/tiempo; que van a influir y mover a la persona.

C. Se dan pues ecuaciones psicológicas, desde la teoría del campo unificado, como «soluciones» en forma de pulsaciones localizadas, que consistirían en una región de campo intenso, (acontecimiento anterior), que pudiera moverse por el espacio de un modo estable y nuevo, como un «todo» y que así puede funcionar o describirse como un modelo de «partícula». Tales pulsaciones no terminarían abruptamente, sino que se extenderían con intensidad decreciente, hasta distancias arbitrariamente largas en el espacio/tiempo y hacia otros miembros del grupo familiar, social, religioso, racial...

De este modo, por ejemplo, la estructuras de campo asociadas a dos pulsaciones se entremezclarían y fluirían en una sola totalidad no fragmentada, como por ejemplo (la psicosis...). Así la herencia histórica transgeneracional actúa desde un orden implicado y plegado y desde una implicación relevantemente «emergente», en un contexto concreto

(familiar, grupal, social, cultural, religioso, racial...). Así diferentes niveles de abstracción-observación permiten distintos saltos cuánticos de la herencia/historia psicológica.

Así, comprendemos como el modelo mecanicista lineal, que sirvió de base a los análisis y a las acciones psicoterapéuticas desde un «orden explicado», que predominaba en la física clásica —el de desplegar las cosas en una región particular del espacio/tiempo y fuera de las regiones que pertenecen a otras cosas— ya no nos sirve.

La «cuadrícula cartesiana», con algunas adaptaciones, ha seguido imperando como filtro de forma omnipresente en nuestra percepción o manera de procesar; pensamientos, sentidos, sentimientos, movimientos físicos, relaciones. Ha sido el filtro, la lente, como dice Bohm, que está en la base de nuestro procesamiento de información. Este filtro de «orden explicado» de la física clásica nos ha llevado y aún hoy nos lleva, a la captación del mundo y su movimiento desde esa forma predominantemente mecanicista. Lo que a su vez, hace muy lenta la apertura a otras formas de observación/percepción ya que además los instrumentos desarrollados también, consecuentemente, obedecen a ese filtro mecanicista. El instrumento determina y condiciona pues, como la «lente», y por lo tanto, la percepción del movimiento. Pero, la totalidad del movimiento del plegamiento, (todo plegado dentro de todo) y del despliegue, (el orden explicado), pueden ir inmediatamente más allá de lo que se ha «revelado» hasta ahora, a nuestras observaciones, condicionadas por las lentes utilizadas.

Nos encontramos con un universo, convenciéndose así mismo desde el holoconocimiento de sí mismo, en un despliegue u orden explicado, que avanza y trasciende lentamente sus propias leyes. En el avance de sus procesos de consciencia o del movimiento plegado desplegándose... desde formas nuevas, derivadas de este mismo holomovimiento. Abstrayendo subtotalidades de movimientos «relativamente autónomos», que presentan cierta recurrencia y estabilidad en sus patrones básicos de orden y de medida según su orden explicado.

Este orden explicado o desplegado dependerá del orden intrínsecamente implicado, que no puede ser desplegado simultáneamente en un todo, en un solo orden explicado. Así pues, tenemos un plegamiento y un desplegar, que pertenecen a un orden implicado avanzando. Cuando este orden está desplegándose está «localizado», en un espacio/tiempo, para luego volverse a plegar y ser reemplazado por otros despliegues subsiguientes. Como series ordenadas de etapas de pliegue y despliegue, que en principio se entremezclan e interpretan mutuamente y por completo, a través de la totalidad del espacio.

Como vemos, no es una simple interacción, sino un despliegue, «condicionado», de un orden implicado o de un pliegue. Y que entre sus características está, que, si se modifica el contexto dónde se da este despliegue, puede surgir otros modos de manifestación completamente nuevos o sea las transformaciones.

Así el «mundo manifiesto», solo son abstracciones del orden explicado, según el contexto en el que se despliegue y se observe, que además, lo modifica. De ahí, las diferentes interpretaciones, análisis y observaciones a través de los sentidos, desde los diferentes contextos, donde se despliegan estos ordenes implicados. Todo ello, pues, produce y nos lleva a *insights* nuevos, formas nuevas explicadas, de percibir y entender el mundo, a través de estas diferentes manifestaciones de los órdenes implicados, según su despliegue particular contextual.

Aquí nos preguntamos ¿como concebir y unificar los fenómenos psicológicos, desde contextos de experimentación terapéutica tan diferentes y diversos a los de antes como los actuales?. Los contextos nuevos, permiten acceder a órdenes explicados diferentes, que permiten, a su vez, despliegues nuevos, de los órdenes implicados.

De ahí que los fenómenos psicológicos se han ido expandiendo en su explicación a espacios y tiempos, que van más allá de la «interacción» de un continuo secuencial desde la perspectiva lineal mecanicista. La nueva dimensión relativista, este nuevo filtro-contexto, nos está permitiendo trascender a los saltos cuánticos, desde donde el desplegarse de órdenes implicados, va más allá del continuo espacio/tiempo pudiéndose acceder a conexiones de órdenes de «relevancia» implícita o de campos de tensión o de pulsación relevantes. Así, vamos llegando a una nueva percepción o filtro para ver el orden implicado multidimensional, que subyace a cualquier fenómeno y por lo tanto al psicológico.

La «ley de totalidad» o holonomía permite, además, un cierto «suborden» desplegado, dentro de todo el conjunto del orden implicado, donde existiría una totalidad de formas que tienen una aproximada especie de recurrencias, estabilidad y separabilidad, lo que le permite ser observados algunos eventos como manifestaciones autónomas. Son capaces de aparecer como elementos relativamente sólidos, tangibles y estables, y son los que dan forma a nuestro «mundo manifiesto», en pequeñas «experiencias». Es el llamado «suborden distinguido» en el cuál y desde el cuál se basa la posibilidad de este mundo manifiesto, (el orden explicado). Este es, el orden «presente», para nuestros sentidos en cada despliegue, que a su vez permite la observación de éste, desde el contexto que estos permitan, ya que a su vez condiciona y es condicionado.

¿Qué nos permite pues trascender a otros despliegues? De momento, estos «órdenes explicados» ponen de manifiesto la conexión profunda existente entre los sentidos y su percepción de lo manifestado en la materia; así como también, desde su relación implicada y desplegada a través de la consciencia: «el universo del discurso» (Bohm pág. 259). El universo del discurso que avanza.

Así, el análisis de cualquier sistema o campo de «partículas o entidades «interdependientes interactuando», se viene abajo desde un modo de observación radicalmente nuevo, que es lo que aporta la relatividad y sigue aportando la física cuántica. que ha trascendido a la observación de cualquier fenómeno, en cualquier campo de «explicación» o despliegue desde la física clásica.

En su lugar, nos vamos acercando a la concepción de un nuevo paradigma, dónde lo «manifestado» debe ser entendido, como «proyecciones» que despliegan una «realidad» u orden implicado, que va más allá de las dimensiones del espacio cartesiano.

El orden implicado debe pues, considerarse como un proceso de pliegue y despliegue continuo de un espacio multidimensional, donde la estructura general de la materia implica un orden implicado multidimensional. Por lo tanto, así como se da en el cosmos, el inmenso mar de energía (vacío-lleño), en el que la materia supone patrones de excitación, relativamente autónomos y que originan proyecciones recurrentes, estables y separables a través de un orden explicado de manifestación tridimensional permitido, por o para nuestro espacio de experiencia sensorial. Así en el universo psicológico la personalidad recurrente, estructurada, desplegada, supone un patrón de excitación comparativamente muy pequeño a las inmensas posibilidades de manifestación o explicación-despliegue del vasto «mar» de orden implicado, plegado, de la psique. Como una pequeña pulsación de onda o excitación que se despliega y así se convierte en una manifestación concreta del ser que alberga, a su vez, otras posibles manifestaciones o el desplegarse desde su orden implicado en otro contexto-entorno de acción y observación.

Desde aquí, es donde sí podemos permitir a éste orden implicado, otro contexto-entorno de actuación y observación como por ejemplo el psicoterapéutico menos lineal y más amplio, desde el paradigma cuántico, desde donde favoreceríamos el que se puedan desplegar otras manifestaciones del ser, del individuo como materia plegada en si misma,

que permita de esa forma otro despliegue u orden explicativo más sanador de diversas disfuncionalidades.

Es, desde ahí y desde dónde la sistémica y el modelo de constelaciones familiares de Bert Hellinger, ha permitido y está permitiendo que se desplieguen otras posibilidades del orden implicado en la manifestación de cada individuo y en el entendimiento de aspectos implicados en las disfuncionalidades, que contiene, a su vez, en su naturaleza la totalidad implicada del todo «familiar, social, racial...». Y desde dónde a través de pequeños saltos cuánticos se despliegan los órdenes implicados, en cada individuo de su herencia/histórica transgeneracional. Desde aquí, es como vamos obteniendo más implicaciones de las subtotalidades de orden, que se nos van revelando o desplegando, desde el atrevimiento de nuevos contextos más amplios, cada vez.

Estas subtotalidades abstraídas obedecen a unas leyes que presentan también tres características básicas:

1. Un conjunto de órdenes implicados.
2. Un caso especialmente distinguido de este conjunto, que constituye un orden de manifestación explicada o desplegada.
3. Una relación general, que expresa una fuerza de necesidad más profunda e interna, que vincula entre si a cierto conjunto de los elementos del orden implicado, de tal modo que contribuyen a un fin común explicado (desplegado), diferente de aquel al que contribuye otro conjunto interpenetrado y entremezclado con ellos, y que produce la transformación en éstos. (Bohm pág. 271).

De estas subtotalidades abstraídas y desde sus leyes vemos como los momentos previos van dejando rastros que persisten en momentos posteriores, dando paso a las memorias actuando y avanzando. Estas memorias que han sido constituidas desde el orden explicado forman básicamente el orden con el que solemos entrar en contacto, en las experiencias ordinarias y comunes. De esta forma la realidad virtual de este contenido manifiesto de un momento, se ha hecho estático en un momento «espacio» y ha sido fragmentado de la conciencia caminando a través de la memoria y es lo que se siente repetido y atraviesa la experiencia en su base, filtrándose como la verdadera base de la realidad.

Así en la formación de las experiencias, estos rasgos «estáticos» y fragmentados son a menudo tan intensos, que las características más transitorias y sutiles del flujo no fragmentado del movimiento, se vuelven insignificantes, obviándose, debajo de la conciencia recurrente. El contenido pues, manifiesto, explicado de la conciencia, está esencialmente basado en la memoria, como contenido organizado y desplegado en una forma. Así se desarrollan sistemas globales de conceptos y de imágenes mentales, como representaciones del mundo manifiesto. Esa es la contribución de base a nuestro modo de experimentar, una fusión de nuestra información sensorial filtrada por la «repetición» y el reconocimiento de algunos contenidos de la memoria. Desde donde los aspectos transitorios y cambiantes del flujo de movimiento no fragmentado de la experiencia- el orden implicado de cada momento- son vistos y tratados como estáticos y fragmentados, ya desplegados o explicados antes.

Así, gran parte de nuestra experiencia rebasa en la memoria, organizada a través del «pensamiento». Esta es la razón por la que nos hemos acostumbrado tanto al «orden explicado» a través de nuestro pensamiento y nuestro lenguaje, en vez de darnos cuenta de la primacía del orden implicado.

El orden implicado, es el primario en el individuo como una forma indiferenciada. Piaget resaltó como el «sentir» en la experiencia del orden implicado, es mucho más inmediato y directo, que el sentir en el orden explicado, ya que este requiere una

construcción compleja desde la experiencia sensomotriz y psicomotriz del flujo del movimiento, que se tiene que ir aprendiendo desde el nacimiento. La consciencia, pues inmediata del movimiento del Ser, surge desde el principio mismo en que uno va relacionando esta experiencia con su impresión a través del lenguaje y de la lógica.

A través de la experiencia en un contexto concreto del orden implicado se va percibiendo y construyendo el orden explicado, desplegándose y complicándose según el orden familiar, social... dentro del espacio, tiempo y causalidades... que permiten dichos entornos.

La fragmentación del psicoespacio –como un orden desplegado, desde un orden implicado y su impacto con el contexto/entorno concreto– determinará la formación del «psicogrupo» y la función del individuo en el grupo y su contexto concreto, que dependerá o estará condicionada a su vez, por el orden desplegado por sus padres y por lo tanto por el movimiento del orden implicado de cada uno, que obedecerá a una relación profunda de ciertas fases, de lo que ya existe, con otras fases de lo que también ya existe, que están en diferentes etapas de implicación o de relevancia (traspasando el espacio-tiempo, no como un continuo).

El orden explicativo y desplegado del nuevo ser se ajustará o no al orden explicado e implicado de los padres, pasados en gran parte, a través de los rastros de la memoria explicada o más allá de ellos, en base a saltos cuánticos, no continuos.

La realidad multidimensional que hemos resaltado, desde donde los significados del tiempo y espacio son secundarios –como órdenes particulares distinguidos de un todo– pueden proyectarse en muchos ordenes diferentes de secuencias de momentos a través de la conciencia.

La relatividad del tiempo psicológico debe ser tenida en cuenta, así como su espacio y desde donde esta consideración puede ir más allá de los órdenes desplegados o explicados, en diferentes momentos y contextos y ser explicados, a su vez, sus relaciones con las memorias o rastros desplegados con anterioridad.

Por lo tanto, debemos considerar la mente y al cuerpo como subtotalidades fragmentadas de un orden implicado mayor, desde donde forman un todo y ello a su vez trasciende, extendiéndose este orden implicado a una mayor totalidad de la materia y la conciencia, de otros seres humanos.

La conciencia, en forma fragmentada de subtotalidades de memoria, se mantiene plegada en las células, en la materia. Así la recurrencia y la estabilidad de nuestra propia memoria, se reproduce como parte del mismo proceso, que sostiene la recurrencia y la estabilidad en el orden manifiesto de la materia. La conciencia y la materia tienen básicamente el mismo orden implicado, como un todo y ello es lo que hace posible la implicación del uno en el otro. Observamos la conciencia de nuestras excitaciones nerviosas experimentadas a través de las sensaciones y a su vez, como los contenidos de nuestra conciencia que pueden afectar nuestro estado físico. Estos órdenes explicados o desplegados en diferentes manifestaciones, pueden reconducirnos como proyecciones relacionadas de un campo multidimensional común, a los órdenes implícitos contenidos en una peculiar forma manifestada de materia-conciencia.

Por último, en la subtotalidades, relativamente «autónomas», el funcionamiento mecánico sí se puede abstraer de un movimiento base creativo de despliegue, pero desde donde la evolución es la consecuencia de este despliegue creativo que no es lineal ni causal, ni de un espacio-tiempo continuo. Los miembros últimos llegados, no son directamente derivables de los anteriores como causa/efecto, salvo en aspectos limitados de la secuencia. Solo desde la fuerza de una «necesidad» cada vez más profunda de esa

totalidad, van surgiendo nuevos estados manifestados, desplegados y explicados de las cosas y de la misma consciencia, avanzando experimentándose en un proceso sin fin de cambios progresivos.

Estar abierto a estas nuevas «proyecciones desplegadas» avanzando desde el orden implicado, más allá de las cristalizaciones, como los rastros mnémicos de anteriores ordenes desplegados. Ello parece ser el nuevo reto de estos momentos, en muchas áreas parceladas de conocimiento, mas allá del concepto desplegado de enfermedad psicológica y de sus métodos de análisis de terapias anteriores ante las necesidades actuales. Los miembros últimos llegados no son directamente derivaciones de los anteriores como causa/efecto, salvo en aspectos limitados de la secuencia. Solo desde la fuerza de una «necesidad», cada vez más profunda de esa totalidad, irán surgiendo nuevos estados manifestados desplegados/explicados de las cosas y de la conciencia, experimentándose un proceso sin fin de cambios progresivos.

Estar abiertos a estas nuevas proyecciones desplegadas del orden implicado, más allá de los rastros mnémicos de anteriores órdenes desplegados, parece ser el nuevo reto de estos momentos.

Todo ello, ha sido planteado y expuesto, con la intención en primer lugar, de ver que hay más allá del concepto desplegado de enfermedad psicológica y de sus métodos de análisis y de terapia desplegados, en cada época y según los contextos de los que emergen, en forma de proyecciones.

Y en segundo lugar sostener y fundamentar desde los avances de la física, el peso de lo transgeneracional, como saltos cuánticos emergentes relevantes, que traen implicaciones sistémicas profundas de lo vivido por nuestros antepasados, que se despliegan en contextos actuales, produciendo disfunciones y desórdenes, al no contextualizarse. De esta forma el concepto y los diagnósticos de las enfermedades psíquicas, dejan muchas dudas y preguntas sobre su significado y su forma de abordarlas desde mi necesidad actual e intención de ofrecer mis propias proyecciones, en este despliegue particular de mi entendimiento del libro de Bohm y desde mi experiencia clínica y humana, desde todo mi pasado tansgeneracional e histórico-social que llevo implícito.

Bibliografía

BOHM, D. (1988). *La Totalidad y el Orden Implicado*. Barcelona, Kairos.

La autora

M^a Clara Ventura Obrador es Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Valencia. Doctora en Psicología (Cum Laude) por la Universitat de les Illes Balears. Master en Psicopatología y Salud por la UNED. Master en Pedagogía Sistémica por la Universidad «Doctor Emilio Cárdenas» (UDEC) de México D. F. Terapeuta Sistémica y Didacta por la AEBH - Asociación Española Bert Hellinger. Practitioner en Programación Neurolinguística. Diversos estudios, Publicaciones y Ponencias a Congresos y eventos científicos desde 1984. (más información en www.claraventura.com)

Contacto: Unidad de Psicología Avanzada - UPSAE. dificio de Consultas Externas en la Policlínica Miramar. Camino de La Vileta, 30 - 07011 Palma de Mallorca. info@claraventura.com www.claraventura.com